

EL TERCER MUNDO EN LA PERSPECTIVA
LATINOAMERICANA

Alfonso Reyes solía decir que América Latina siempre llegaba con cien años de retraso a los banquetes de la civilización. Hoy por hoy se presenta la duda acerca de si no es sólo a la mesa de una civilización representada por el desarrollo económico y la industrialización a la que América Latina llega a deshora, sino también a aquella más modesta de los otros marginados de esos banquetes. Desde el punto de vista de los estudios internacionales puede decirse que las relaciones entre América Latina y sus iguales debieran preocupar por lo menos tanto como las que mantiene con los países industrializados. Después de todo si bien es cierto que las relaciones con éstos responden por lo principal del presente, no es menos cierto que las relaciones con sus congéneres pueden responder por lo principal del futuro o que ese al menos es un objetivo deseable.

Estas páginas pretenden justamente hacer suyas esa preocupación e indagar sobre el tipo de intensidad de las relaciones entre América Latina y aquellos que hemos llamado "sus iguales". Pretende, en suma, reflexionar sobre los hechos y los días de ese formidable y multifacético conglomerado que ya todos conocen como *Tercer Mundo*.

1.- EL LENTO PROCESO DE IDENTIFICACION DE AMERICA LATINA
CON EL TERCER MUNDO

El 14 de agosto de 1952 Alfred Savy publicó en *France Observateur* un artículo en el que, aparentemente, se utilizaba por primera vez el término "tercer mundo". Con él se trataba de individualizar

a aquellos países que no formaban parte del “mundo” del capitalismo desarrollado ni del “otro mundo”, el del socialismo europeo. La nueva noción no surgía al azar: con ella se pretendía establecer una analogía con el “Tercer Estado”, aquel que habiendo sido todo en la sociedad francesa era sin embargo nada en el orden político y había por ello desatado una tormenta revolucionaria. Se trataba de una analogía suficientemente envenenada como para ser tenida en cuenta y de allí que el término siguiera utilizándose. De este modo algún tiempo después del artículo de Savy, en 1956, fue publicado un libro que llevaba por título *El Tercer Mundo. Subdesarrollo y Desarrollo*, dirigido por Georges Balandier y prologado por el mismo Savy, en el que la expresión era concepuada en términos económicos como sinónimo de subdesarrollo.¹ De allí para adelante nada pudo impedir que se impusiese, al grado que al finalizar esa década ya era aceptado por las Naciones Unidas y en 1961 se lo empleaba en un texto clásico de lo que ahora, quizás, podamos denominar “literatura tercermundista”: *Los Condenados de la Tierra*, de Frantz Fanon.

Descrito por exclusión, Tercer Mundo vino a significar finalmente al conjunto de los países caracterizados por situaciones más o menos agudas de subdesarrollo —esto es los países “en vías de desarrollo”— independientemente de su estructura política, sistema económico o participación en comunidades internacionales.² Se constituyó así, en definitiva, en un sinónimo de pobreza en el contexto de la comunidad de las naciones.

Definido en esos tristes términos, pocas dudas podrían haber acerca de la pertenencia, con derechos más que sobrados, de América Latina a este Mundo residual. Sin embargo esa comprensión se ha abierto paso sólo difícilmente entre los países latinoamericanos, explicando el hecho que las relaciones entre el subcontinente y sus congéneres tercermundistas hayan sido prácticamente nulas a lo largo de medio siglo y que sólo en época reciente hayan cobrado vigor. A decir verdad y por razones que sugeriremos

¹Cf. Edmond Jouve: *Le Tiers Monde dans la Vie Internationale*, Berger-Levrault, París 1983.

²Cf. Felipe Paolillo: “La estrategia del Tercer Mundo. Apuntes sobre la solidaridad del Tercer Mundo en su lucha internacional por reivindicaciones económicas”, en *Derecho Internacional Económico*, Vol. II “Las nuevas estructuras del comercio internacional”, selección de Francisco Orrego Vicuña, colección “Lecturas” Nº 10, Fondo de Cultura Económica, México 1974. Este autor agrega: “la expresión evoca, más que una determinada posición política, una estrategia para el desarrollo económico” (p. 309).

luego, la no identificación de América Latina con lo que hoy se conoce como Tercer Mundo la llevó durante muchos años a situarse frente al subdesarrollo, el colonialismo (o neocolonialismo) y la pobreza en la posición que suele caracterizar a los espectadores de teatro de vanguardia: era parte del espectáculo pero no se daba cuenta.

La distancia entre América Latina y el resto del mundo del subdesarrollo no es difícil de explicar desde el momento que se considera su temprano proceso de descolonización, que contrasta con la situación del resto de las naciones del hemisferio sur que se mantuvieron en esa inconfortable situación hasta bien entrado el presente siglo. Este fenómeno y otros vinculados a él —particularmente la homogeneidad idiomática y en buena medida idiosincrática heredada de los colonizadores— explicaron la introversión latinoamericana y su sensación de lejanía, tanto geográfica como cultural, de Africa y Asia.

A lo anterior contribuyó eficazmente la preocupación que, desde sus mismos orígenes, dedicara Estados Unidos —rápidamente una potencia mundial— a su vecindad latinoamericana y caribeña, desarrollando con ella vínculos intensos en prácticamente todas las esferas de actividad que resulte posible concebir. Esta amplia vinculación asumió durante el siglo pasado y comienzos del presente la forma de una relación “inter pares”, que fortaleció la creencia en una identidad no subdesarrollada para América Latina y la aceptación de algún “destino manifiesto” que la unía más a Estados Unidos que a cualquier país o grupo de países fuera del hemisferio.³ La expresión superior de esta relación fue el panamericanismo, inaugurado oficialmente en 1889 con la Primera Conferen-

³Desde luego no se trató de una creencia homogénea y de hecho contó con cierta oposición por parte de los países del “Cono Sur” —específicamente Chile y Argentina—. Se trató de una oposición que, no obstante mantenerse casi como una tradición, fue insuficiente para impedir que en definitiva esta relación entre América Latina y Estados Unidos sirviera para bien poco más que satisfacer exclusivamente los intereses de este último, asumiendo una forma coercitiva que desintegraba a los países latinoamericanos. (Cf. Francisco Orrego Vicuña: “Sistema internacional, democracia y pluralismo: incidencia en la coordinación regional de políticas exteriores”, en *Entre la Autonomía y la Subordinación. Política Exterior de los Países Latinoamericanos*, Heraldo Muñoz y Joseph Tulchin comps. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires 1984).

El disenso como sureño sugiere que la intensidad del vínculo era directamente proporcional a la cercanía geográfica. Esa por lo menos fue, según parece, la comprensión del problema por parte de Estados Unidos, que entre 1821 y

cia Panamericana realizada en Washington, mucho antes de que el resto del Tercer Mundo pudiese aspirar consistentemente a su descolonización o de que se pensase siquiera en una comunidad de situaciones, problemas e intereses entre los países de América Latina, Asia y Africa.

Y no cabe duda que los países de América Latina tomaron con bastante seriedad el panamericanismo, promoviendo iniciativas y acuerdos que hoy bien podrían tenerse por antecedentes de aquellos que animan a las organizaciones tercermundistas. Así por ejemplo, en la Séptima Conferencia Panamericana, efectuada en Montevideo en 1933, se definió el principio de no intervención y en la Conferencia de Bogotá en 1948 —que sentó las bases de la Organización de Estados Americanos— se estableció que toda política en el hemisferio debería tener como base la cooperación intracontinental. En otros planos la relación entre América Latina y Estados Unidos fue igualmente intensa: después de la entrada de este último a la Segunda Guerra Mundial, todas las naciones del subcontinente —a pesar del manifiesto poco entusiasmo de algunas de ellas como Chile y en particular Argentina— terminaron por alinearse con los Aliados, rompiendo relaciones con el Eje e incluso declarándole la guerra; este último fue el caso de los países de América Central y el Caribe así como de México y Brasil que llegaron a enviar “fuerzas expedicionarias” a Europa.⁴ En este contexto el panamericanismo cumplió eficientemente la función de aislar a América Latina del resto del mundo (el Tercero incluido) y desarrollar un sentimiento de igualdad respecto de su manifiestamente desigual vecino del norte.

1938 intervino militarmente en el Caribe en treinta y ocho ocasiones (Cf. Nelson Minello: “El Sistema Interamericano de Defensa. Las relaciones norteamericanas con las fuerzas armadas de América Latina”, en *Lecturas Universitarias*, Nº 31, Universidad Nacional Autónoma de México, México 1979).

4El alineamiento de Brasil con Estados Unidos, que se remonta a la labor diplomática del legendario Barón de Río Branco, siguió teniendo manifestaciones militares activas. Además de su participación en la Segunda Guerra Mundial, durante la cual envió veinte mil hombres a combatir a Italia, unidades brasileñas formaron parte de las fuerzas de las Naciones Unidas en el Canal de Suez, la Fuerza Aérea Brasileña participó en la operación de transporte en la crisis del Congo y en 1965 fue un general brasileño el que comandó a la “Fuerza Interamericana de Paz” que sirvió de cobertura y brindó apoyo a la intervención norteamericana en la República Dominicana. (Cf. Clovis Brigagao: “La política externa, el desarrollo y la industria militar en Brasil”, en *Estudios del Tercer Mundo*, Vol. 4, Nº 1, Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, México, marzo de 1981).

Fueron los propios Estados Unidos los que se encargaron de volver a la realidad —si es que alguna vez habían estado allí— a las naciones latinoamericanas. Para comenzar éstas fueron excluidas de las reuniones de Dumbarton Oaks —agosto y septiembre de 1944— preparatorias de la creación de la Organización de las Naciones Unidas. Y si después de esto América Latina todavía concebía ilusiones sobre su posición entre las naciones del mundo y acerca de su igualdad y alianza con el vecino del norte, ellas debieron terminar de disiparse cuando éste —ahora en una posición de dominio absoluto en escala mundial— se opuso explícitamente al otorgamiento de un lugar para la subregión en el Consejo de Seguridad de la nueva Organización, aceptando finalmente cederle sólo dos plazas no permanentes. En definitiva América Latina no era considerada suficientemente madura como para ocupar un lugar en el Consejo; con ello las potencias —y Estados Unidos en particular— la ponían violentamente en su lugar junto con el resto de los “condenados de la tierra”, fueran éstos colonizados o no.

Tamaño balde de agua fría no podía dejar de provocar resentimientos. Y algo de eso hubo por cierto puesto que, en la Conferencia Interamericana sobre los Problemas de la Paz y la Guerra (mejor conocida como Conferencia de Chapultepec), celebrada en México en febrero de 1945, los países latinoamericanos manifestaron una abierta desconfianza y rechazo hacia su “pariente rico” oponiéndose, entre otras cosas, al derecho a veto de las potencias en el ya tan controvertido Consejo de Seguridad.

Sin embargo América Latina continuó alineada e íntimamente vinculada con Estados Unidos. Y es que la Segunda Guerra Mundial produjo un argumento que no sólo fortaleció al liderazgo norteamericano sobre los países de la región, sino que constituyó la base de la hegemonía que la potencia iba a alcanzar sobre todas las naciones capitalistas del globo: de la conflagración bélica la Unión Soviética emergió no ya tan sólo como un peligro ideológico sino también como una potencia militar que dominaba buena parte de Europa y extendía su influencia directa sobre Asia y Medio Oriente.

Fue en el marco de la “guerra fría” que desató este hecho —y que permitió a Estados Unidos ejercer su dominio mundial sobre la base de un consenso con el que quizás nunca antes contó potencia alguna en la historia de la humanidad— que América Latina estuvo del lado de la gran potencia en todas las situaciones críticas que se sucedieron en la postguerra: partición de Palestina, rechazo a la presencia de China Popular en la ONU, guerra de Corea y otras.

De igual manera América Latina en su totalidad se comprometió con Estados Unidos en una alianza militar, el "Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca" (TIAR), firmado en Río de Janeiro el 2 de octubre de 1947. Es verdad, por otra parte, que durante el mismo período los países de la región tuvieron una actitud permanentemente anticolonialista en los foros internacionales; sin embargo no hay que dejar de considerar el hecho —que puede haber influido directamente o no en la decisión latinoamericana— de que una política anticolonialista era también la de Estados Unidos, que de esta manera terminaba de socavar el poder de las potencias coloniales (principalmente Inglaterra) para imponer el suyo propio.⁵

Las cosas siguieron así hasta entrados los sesenta, década en la que por lo demás hizo su debut formal el Tercer Mundo, en hombres del proceso de descolonización. De hecho, la primera iniciativa particular latinoamericana en el sentido de definir una comunidad estable de intereses con los países de Asia y Africa fue realizado por la Cuba post-revolucionaria, que en el marco de su propia política internacional llevó a cabo una "Conferencia Tricontinental" en La Habana en 1966.

Por la época había tenido lugar también la primera Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD I, Ginebra 1964), en la que se reconoció explícitamente el subdesarrollo como una condición que abarcaba y por lo tanto integraba a Asia, Africa y América Latina. Se legitimaba así la idea de un Tercer Mundo, de cuya existencia conciente daba cuenta por otra parte la constitución del "Grupo de los 77", creado en esa oportunidad por países de los tres continentes a objeto de plantear una posición común en el evento.

Estas situaciones fueron antecedentes del notable cambio que se produciría en la política exterior de América Latina a fines de la década de los sesenta y que habría de afectar directamente a las relaciones con Estados Unidos de una parte y con el resto del Tercer Mundo de otra. Esta transformación, que ya se encuentra presente en el "Consenso Latinoamericano de Viña del Mar", aproba-

⁵Un análisis de las votaciones en la Asamblea General de la ONU, realizado por la revista *International Organization*, demostró que las resoluciones anticolonialistas eran aprobadas gracias a los votos de los Estados afroasiáticos y socialistas (100%), por los votos latinoamericanos (76,2%) y por los de las potencias capitalistas (36,3%). (Cf. Edmund Jan Osmańczyk: *Enciclopedia Mundial de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas*, Fondo de Cultura Económica, México 1976).

do por la Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana (CECLA) en mayo de 1969 y presentado al presidente Nixon como planteamiento común de toda América Latina, tuvo como motor de partida la peculiar situación política interna que afectó a un número significativo de países de la región y que se expresó en actitudes y reivindicaciones en materia de política exterior que hasta entonces no se habían hecho nunca presentes con tanto vigor. Esta corriente se manifestó por intermedio de las políticas desarrolladas a partir de los golpes de Estado de Perú y Panamá en 1968 y de Bolivia en 1970, así como de la victoria electoral de la Unidad Popular en Chile en 1970 y del cambio de gobierno en México el mismo año.⁶ Estos regímenes en particular tuvieron suertes diversas y bien puede decirse que no consiguieron los resultados más amplios que perseguían; sin embargo en lo que toca a la relación de América Latina con el Tercer Mundo fueron señeros toda vez que la orientación que marcaron, con altibajos, ha tendido en términos generales a permanecer y extenderse.

2.- AMERICA LATINA EN EL TERCER MUNDO

Mientras América Latina se debatía en sus dilemas, siempre —como dijera el General Santa Anna de México— “tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos”, durante la postguerra el Tercer Mundo adquiriría rápidamente consistencia ideológica y orgánica. El marco de referencia directa de esta situación, según se ha señalado antes, fue el proceso de descolonización que, en el lapso de pocos años, explicó la duplicación del número de países miembros de la Organización de las Naciones Unidas, principalmente sobre la base de la incorporación de países de Africa y del Cercano y Lejano Oriente.⁷

⁶Cf. Rosario Green y Claude Heller: “Surgimiento y proyección del Tercer Mundo: de Bandung a los ochenta”, en *Foro Internacional*, Vol. XXI, Nº 2, El Colegio de México, México, octubre - diciembre 1980.

⁷En 1939, al comenzar la Segunda Guerra Mundial, eran colonias los siguientes países ahora integrantes de las Naciones Unidas con el mismo u otro nombre. En Africa: Congo y Ruanda-Urundi, colonias de Bélgica; Argelia, Camerún, Africa Ecuatorial, Africa Oriental, Madagascar, Marruecos, Togolandia y Túnez, colonias de Francia; Basutolandia, Bechualandia, Somalia, Egipto, Gambia, Costa de Oro, Kenia, Nigeria, Rodesia del Norte, Niasalandia, Rodesia del Sur, Sierra Leona, Suazilandia, Sudán, Tanganika, Uganda y Zanzíbar, colonias de Gran Bretaña; Libia, Eritrea y Somalia, colonias de

Las nuevas naciones, una vez liberadas de la tutela colonial, se lanzaron casi tumultuariamente a la reivindicación de sus intereses por tanto tiempo postergados y a la conquista de una posición autónoma en el concierto internacional. El reclamo se orientaba, de una parte, a vencer la localización que la historia (colonial) les había deparado en la división social del trabajo en escala internacional —en la que se encontraban reducidas a la calidad de proveedoras de bienes primarios— y mientras no se modificara tal situación, a defender al menos los precios de esos productos que desde el fin de la guerra tendían inquietamente a declinar. Por otro lado y recién estrenadas como estaban en la “sociedad” de las naciones su actividad se orientó a exigir igualdad de trato con sus nuevas asociadas, demandando en los asuntos internacionales alguna capacidad de decisión que les permitiera velar siquiera por sus propias necesidades.

El escenario natural para estos ajetres era la Organización de las Naciones Unidas. Sin embargo, ésta estaba mal dispuesta para acogerlas: pocas cuestiones relativas a las relaciones económicas internacionales eran debatidas por la Asamblea General y las nuevas naciones tenían a su vez una bien menguada representación en las Comisiones. De ahí que no resultara extraño que buscaran asociarse, aunque no introvertidamente como los países de América Latina sino con un objetivo exactamente inverso: aumentar la fuerza de su presencia en el plano internacional.

El primer intento claro en ese sentido fue la Conferencia Afroasiática convocada por invitación de los primeros ministros de Birmania, Ceilán, India y Pakistán, celebrada en Bandung (Indonesia) en abril de 1955.⁸ Esta reunión es tenida por lo común como antecedente directo del Movimiento de los No Alineados, aunque la presencia en ella de países rotundamente alineados, como Arabia Saudita o más aún como Tailandia y Filipinas que eran

Italia; Angola, Mozambique y Guinea Portuguesa, colonias de Portugal; Ifni, Río de Oro, Guinea Española y Marruecos Español, colonias de España. En Asia: Birmania, India y Tailandia, colonias de Gran Bretaña, Viet Nam, Laos y Camboya, colonias de Francia e Indonesia, colonia de Holanda.

⁸Asistieron a este encuentro Afganistán, Arabia Saudita, Birmania, Camboya, Ceilán, Indonesia, Egipto, Etiopía, Filipinas, Ghana, India, Irán, Irak, Jordania, Laos, Libia, Liberia, Nepal, Pakistán, Siria, Sudán, Tailandia, Turquía, Viet Nam del Norte, Viet Nam del Sur y Yemen, además de China Popular y Japón.

parte de un bloque militar con Estados Unidos (La Organización del Tratado del Sudeste de Asia, SEATO) y Turquía, que lo era de otro (la Organización del Tratado del Atlántico Norte, OTAN) —y sin hacer mayores consideraciones acerca de la presencia de Japón y de China Popular— hacen cuestionable esta presunción. Quizás sea más correcto considerarla de una manera más amplia, como precedente del “tercermundismo” en general, en tanto toma de conciencia colectiva de países pobres que buscaban el desarrollo económico y el progreso social.

Esta última connotación estuvo presente de manera vigorosa en la reunión —cuya impronta principal fue el apoyo a la lucha independentista de las naciones aún colonizadas— y quedó establecida finalmente en la declaración de diez principios realizada por la Conferencia. Estos principios se refirieron al respeto a los derechos humanos y a la soberanía e integridad territorial de las naciones, así como a su reconocimiento con prescindencia de su tamaño o poder; a la no agresión, al derecho legítimo de autodefensa, a la solución pacífica de los conflictos internacionales, al respeto de la justicia y las obligaciones internacionales y al fomento de los intereses y la cooperación mutua.

Siempre impulsado por vientos orientales y africanos —y también balcánicos en esta oportunidad— el tercermundismo tuvo un momento relevante en 1961 con la constitución del Movimiento de los No Alineados. Esta tuvo lugar en la Primera Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno (“Primera Conferencia Cumbre”) del Movimiento efectuada en Belgrado gracias al poder de convocatoria de tres grandes líderes: el Mariscal Tito de Yugoslavia, el Primer Ministro Nehru de la India y el Presidente Nasser de Egipto.

Esta reunión y el Movimiento que surgió de ella fueron quizás la primera expresión formal de un tercermundismo militante. Constituyeron también la primera instancia de acercamiento de América Latina al Tercer Mundo. De los veinticinco asistentes a la reunión del Belgrado⁹ uno, Cuba, era latinoamericano y tres de los observadores también lo eran: Ecuador, Brasil y Bolivia.

El Movimiento de los No Alineados constituye, en alguna

⁹Concurrieron a la reunión, inaugurada el 1º de septiembre por el Mariscal Tito, representantes de Arabia Saudita, Argelia, Birmania, Camboya, Ceilán, Congo, Cuba, Chipre, Etiopía, Ghana, Guinea, Indonesia, India, Irak, Líbano, Mali, Marruecos, Nepal, República Árabe Unida, Somalia, Sudán, Túnez, Yemen y Yugoslavia.

medida, la expresión "política" del tercermundismo¹⁰ y por ello, quizás, es que no ha llegado a cubrir a la totalidad de países del "sur"; particularmente refractarios a integrarse a este Movimiento, según veremos, han sido los países de América Latina, posiblemente por aquello de mantenerse "tan lejos de dios. . .".

Los aspectos políticos básicos de no alineación fueron definidos en la Primera Cumbre de Belgrado y a ellos han tendido a agregarse después consideraciones y reivindicaciones de una índole más bien económica. Un primer elemento esencial entre ellos es el rechazo a la política de bloques, única manifestación posible de la no alineación en un mundo contemporáneo dividido claramente en dos fuerzas opuestas de vocación mutuamente destructiva,¹¹ un segundo aspecto, íntimamente vinculado al anterior, se refiere a la estabilización de la paz entre sistemas de signos políticos distintos por intermedio de la coexistencia pacífica; finalmente, un tercer aspecto básico ha estado constituido por el anticolonialismo, elemento muy propio del carácter tercermundista del Movimiento.

La participación entre los No Alineados ha sido uno de los canales de relación de América Latina con el Tercer Mundo aunque, como se ha dicho antes, no se ha practicado con intensidad. Así, la presencia de Cuba en la reunión de Belgrado en 1961 y de Ecuador, Brasil y Bolivia en calidad de observadores, no se había incrementado de manera importante una docena de años después en la Conferencia Cumbre de Argel en septiembre de 1973 cuando el Movimiento contaba ya con 68 miembros y en la que a Cuba sólo se agregaron los también caribeños Trinidad y Tobago, Jamai-

10 "Con frecuencia se utiliza la expresión 'tercer mundo' para designar al movimiento de no alineación. Si el apelativo se refiere a la totalidad del papel sociohistórico del movimiento de no alineación, es aplicado también para definir la praxis política de no alineación. Pero la expresión 'tercer mundo' a veces tiene interpretaciones distintas ya que suele restringir precisamente el contenido sociohistórico del papel de los países no alineados" (E. Kardelj, *Las Relaciones Internacionales y la No Alineación*, Belgrado 1979).

11 Este aspecto ha tendido a tener distintas interpretaciones dentro del Movimiento y a constituir motivo de fricciones nada insignificantes. El momento más agudo de tensión se produjo en la Sexta Reunión Cumbre, realizada en La Habana en septiembre de 1979, cuando se opusieron públicamente los criterios del Presidente Fidel Castro de Cuba —que debía asumir en esa Reunión la presidencia del Movimiento— y del Presidente Tito de Yugoslavia. El primero sostuvo la idea de la no neutralidad "ideológica" del Movimiento respecto del socialismo, en tanto el segundo insistió en los principios originales del mismo.

ca y Guyana y un único latinoamericano continental: Chile. Un avance más sustantivo aunque nada espectacular se constata hoy en día, al promediar los ochenta, pues en la Séptima Conferencia Cumbre de Nueva Delhi, efectuada en marzo de 1983, de 101 miembros participantes 15 eran de América Latina y el Caribe, y a ellos había que agregar 8 observadores.¹²

Una segunda instancia de relacionamiento entre América Latina y el Tercer Mundo ha sido proporcionada por el "Grupo de los 77", que se considera creado el 11 de noviembre de 1963 cuando la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la resolución 1897 (XVIII) cuyo anexo es una Declaración conjunta de los países "en vías de desarrollo". La historia de esta Declaración comienza en la Cumbre de Belgrado, que proveyó los estímulos necesarios para que la misma vocación que había impulsado la constitución del Movimiento de los No Alineados se proyectara hacia los problemas económicos del Tercer Mundo. Fue así que como consecuencia de esa reunión tuvo lugar en El Cairo, en julio de 1962, una Conferencia de Países en Desarrollo que apoyó la idea de un encuentro internacional destinado específicamente a la discusión de los problemas del comercio y el desarrollo. El planteamiento resultó tan vehemente que la propia Organización de las Naciones Unidas decidió convocar al evento con la denominación de *Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo* (UNCTAD). En el proceso de preparación de este evento, 75 países del Tercer Mundo miembros de la ONU, más Nueva Zelanda, elaboraron una declaración conjunta que resumía las necesidades, aspiraciones y puntos de vista con que concurrirían a él. El documento fue presentado a la Asamblea General por los mismos países menos Nueva Zelanda —que en un cambio de rumbo verdaderamente espectacular había abandonado el grupo para integrarse a la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, OCDE—,¹³ pero a los que se habían agregado Kenia (que entre uno y otro momento había conquistado su independencia), Corea del Sur y Viet Nam del Sur, que no formaban parte de la ONU pero participarían de la UNCTAD. Fueron éstos los 77

¹²Participaron en esta Conferencia en calidad de miembros: Argentina, Bahamas, Barbados, Belice, Bolivia, Colombia, Cuba, Ecuador, Granada, Jamaica, Nicaragua, Panamá, Perú, Santa Lucía y Trinidad Tobago. Como observadores lo hicieron Antigua y Barbuda, Brasil, Costa Rica, Dominica, El Salvador, México, Uruguay y Venezuela.

¹³Yugoeslavia también está vinculada a la OCDE aunque, a diferencia de Nueva Zelanda, sin abandonar el Grupo de los 77.

países que hicieron aprobar la Declaración anexa a la Resolución 1897 (XVIII) y los mismos que la noche del 15 al 16 de junio de 1964, en el momento de la clausura de la UNCTAD I en Ginebra, con una nueva Declaración, terminaron de formalizar el "Grupo" que hasta ahora los ha mantenido reunidos.

De los 77 originales, veinte eran latinoamericanos o del Caribe. Se trataba de los países integrantes de la Organización de los Estados Americanos (menos Estados Unidos como es natural), de los cuales se había excluido Cuba —como efecto del boicot al que era sometido por la OEA— y a los que se había agregado Trinidad y Tobago.

La mejor disposición de los países de América Latina a participar en esta concertación "tercermundista" parece explicable al tenor de las características de la propia agrupación, orientada inicialmente de manera exclusiva a la negociación económica con los países desarrollados en el ámbito de las Naciones Unidas y particularmente en el de la Conferencia sobre Comercio y Desarrollo.¹⁴

Esta disposición se ha mantenido, no obstante que la rápida comprobación de que la exclusiva unión no necesariamente hace la fuerza orientó después al Grupo a impulsar también la cooperación entre ellos ("cooperación sur-sur").¹⁵

América Latina ha permanecido sólidamente integrada al Grupo, ampliando el número de sus integrantes: Cuba fue invitada formalmente a participar en la reunión de Lima en octubre-noviembre de 1971 (destinada a preparar la participación del Grupo en la UNCTAD III, que se celebró en Chile al año siguiente) y en la actualidad, cuando el Grupo alcanza ya a 126 miembros, se ha agregado a los veinte latinoamericanos originales y a Cuba la pre-

¹⁴En sus declaraciones originales de 1963 y 1964, los setenta y siete "hicieron hincapié en que su unidad dimanaba del hecho de que enfrentando los mismos problemas básicos de desarrollo, tenían un interés común en una política de comercio y desarrollo internacionales. Esta unidad era también un instrumento para ampliar la esfera de esfuerzos cooperativos en el campo internacional y para asegurar relaciones mutuamente provechosas con el resto del mundo" (*Boletín del Grupo de los 77*, Nueva York, abril de 1984, "Editorial").

¹⁵En la Reunión Ministerial celebrada por el Grupo de Arusha (Tanzania) en 1979, el Presidente Nyerere se refirió a esta cuestión señalando: "Hasta ahora hemos negociado en calidad de suplicantes estridentes e inoportunos. Es necesario que negociemos desde una posición de creciente poder. . . La pregunta básica que debemos hacernos, tras tantos años de difíciles conversaciones y escaso progreso es la siguiente: ¿qué podemos hacer, entre nosotros mismos, para fortalecer nuestra posición en las futuras negociaciones?"

sencia de Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, Granada, Guyana, Jamaica, Santa Lucía y San Vicente y Las Granadinas.

Finalmente, una tercera esfera de relacionamiento entre los países de América Latina y el resto del Tercer Mundo ha estado constituida por las asociaciones de países productores-exportadores de productos básicos. Estas se desarrollaron paralelamente a las dos agrupaciones que se ha examinado antes y han cumplido una función típicamente tercermundista: regular la producción y los precios internacionales de los bienes primarios y exportados por estos países. En la actualidad puede distinguirse una veintena de estas asociaciones, relativas al petróleo, el café, el cacao, la nuez, el cobre, el caucho natural, el coco, la pimienta, el banano, la bauxita, el mineral de hierro, el tungsteno primario, la madera, el azúcar, el té, el mercurio y el estaño.

La más antigua de ellas es también probablemente la más conocida: la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), fundada en 1960 en la Conferencia de Bagdad. En la actualidad cuenta con 13 miembros, de los cuales dos, Venezuela y Ecuador, son latinoamericanos. América Latina y el Caribe se encuentran presentes también en la Alianza de Productores de Cacao (COPAL), establecida en 1962, a la que pertenecen Brasil, Ecuador y Trinidad y Tobago. La subregión participa además en el CIPEC, Consejo Intergubernamental de Países Exportadores de Cobre (1966-67), al que se encuentran integrados Chile y Perú; en la UPEB, Unión de Países Exportadores de Banano (1974), a la que pertenecen Colombia, Costa Rica, Honduras, Guatemala, Panamá y República Dominicana; en la AIB, Asociación Internacional de la Bauxita (1974), de la que son miembros Jamaica, Surinam, Guyana, República Dominicana y Haití; en el GEPLACEA (1975), Grupo de Países Latinoamericanos y del Caribe Exportadores de Azúcar (la mayor asociación de países exportadores considerando el número de sus miembros, veintidós), constituido por Argentina, Barbados, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Trinidad y Tobago y Venezuela; y, por último, en la relativamente reciente Asociación de Países Productores de Estaño, creada en marzo de 1983 y a la que está integrada Bolivia junto con otros países de Asia y Africa.

3.- LOS HECHOS Y LOS DIAS DEL "TERCERMUNDISMO"

Una década fue suficiente para conocer los límites y posibilidades del tercermundismo en una economía planetaria dominada por las grandes potencias capitalistas y en la que el socialismo, volcado preferentemente sobre sí mismo, resulta bastante marginal.

La experiencia sirvió para afinar la puntería. Así, en los setenta la "estrategia" tercermundista centró la atención en áreas específicas de sus relaciones económicas internacionales, proponiéndose acciones concretas en los campos del comercio de materias primas y manufacturas, el transporte marítimo, la asistencia oficial para el desarrollo, la deuda externa, el funcionamiento del sistema monetario internacional, el control de las empresas transnacionales, la transferencia de tecnología y la explotación de los recursos naturales.

La expresión superior de esta "estrategia" fue la concepción de la necesidad de un "Nuevo Orden Económico Internacional", que sintetiza las demandas características del Tercer Mundo. Esta concepción, a su vez, tuvo su momento de mayor exaltación con la aprobación de una "Declaración para el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional" y un "Programa de Acción para el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional" por parte de la Sexta Sesión Especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en 1974.

La aprobación de estos documentos marcó un momento de particular mimetismo entre el Movimiento de los No Alineados y el Grupo de los 77, que ha tendido a mantenerse hasta el presente.¹⁶ De hecho se entiende que los documentos fueron puestos a la consideración del foro por el Grupo, aunque la presentación formal la hizo Argelia que si bien era miembro del Grupo (e incidentalmente de la OPEP), en ese instante ocupaba la presidencia de los No Alineados.

¹⁶Si no téngase presente esta declaración: "Nuestra acción no puede ser separada de la del Movimiento de los Países No Alineados. Constituimos dos expresiones de la misma realidad y dos cauces del mismo proceso. Nuestros objetivos son inseparables en la medida que el Nuevo Orden Económico Internacional está vinculado al desarme y a una disminución de las tensiones. Únicamente actuando en conjunto y armonizando nuestras posiciones podremos alcanzar progresos en el mundo del desarrollo y fortalecer la seguridad colectiva". (Declaración de Porfirio Muñoz Ledo al asumir la presidencia del Grupo de los 77 en Nueva York. *Boletín del Grupo de los 77*, Nº 13, octubre de 1983).

La declaración constituye un esquema de normas generales para reducir primero y finalmente, eliminar la brecha económica que existe entre los países desarrollados y los que la Organización de las Naciones Unidas llama "países en vías de desarrollo", esto es, en buen romance, el "Tercer Mundo". Las bases del Nuevo Orden propuesto se basan en los siguientes principios, contenidos en el Párrafo 4 de la Declaración: a) igualdad soberana de los estados; b) la más amplia cooperación entre todos los Estados de la comunidad internacional; c) plena y efectiva participación, sobre una base de igualdad, de todos los países en la solución de los problemas económicos internacionales; d) el derecho de cada país a adoptar el sistema económico que considere más adecuado para su desarrollo; e) plena soberanía permanente de los Estados sobre sus recursos naturales; f) derecho de los Estados, pueblos y territorios sometidos a dominio colonial o extranjero, a la restitución de sus recursos naturales y a la indemnización por su agotamiento o deterioro; g) reglamentación y supervisión de las empresas transnacionales; h) derecho de los países en desarrollo y de los pueblos sometidos, a la libertad y al dominio de sus recursos; i) la prestación de asistencia a los países en desarrollo y a los pueblos dominados; j) el establecimiento de relaciones justas y equitativas entre los precios de las importaciones y exportaciones de los países en vías de desarrollo; k) la garantía de que un nuevo sistema monetario internacional tendrá como uno de sus principales objetivos el progreso de los países en vías de desarrollo; l) el mejoramiento del carácter competitivo de los productos naturales que rivalizan con substitutos sintéticos; m) el trato preferencial a los países en desarrollo en todas las esferas de la cooperación económica; n) la creación de condiciones para la transferencia de recursos a los países en vías de desarrollo; o) la facilitación a los países en vías de desarrollo de los adelantos de la ciencia y la tecnología; p) la necesidad de que todos los Estados pongan fin al despilfarro de los recursos naturales; q) la necesidad de que los países en desarrollo consagren todos sus recursos a la causa del desarrollo; r) el esfuerzo preferencial por la cooperación mutua entre países en vías de desarrollo; t) la facilitación del papel de las asociaciones de productores.

El Programa de Acción es a su vez tan amplio y —resulta forzoso decirlo en una economía mundial que no deja dudas acerca de quien tiene la sartén por el mango— tan improbable como la Declaración. No debe llamar demasiado la atención, por ello, que para las potencias capitalistas, encabezadas por Estados Unidos,

ambos documentos no pasaran de ser más que largas listas de peticiones dirigidas a ellos, de una manera que además consideraban retórica y poco clara.¹⁷ Sin embargo el momento que se vivía entonces —a poco de haberse desatado la “crisis” del petróleo y cuando Estados Unidos sufría su propia “crisis” en Viet Nam— explicó que, después de introducirse varias modificaciones, los documentos se aprobaran como resoluciones de la Asamblea General con los números 3201 y 3202 (S-VI).

Pero la obtención de estos acuerdos no significó para el Tercer Mundo alcanzar una posición mejor que la de King Kong luego de capturar a la mujer de sus sueños: la tenía en sus manos pero podía hacer bien poco con ella. Y no podía ser de otra manera toda vez que si bien el Nuevo Orden Económico Internacional no pretende, bajo concepto alguno, poner fin al dominio de las relaciones capitalistas sobre la economía mundial, de hecho afectaría directamente a las instancias que hoy por hoy tienden a instrumentalizar dicho dominio: las empresas transnacionales, las instituciones normativas internacionales bajo control de las potencias (como el FMI o el Banco Mundial) y las prácticas internacionales de coer-

¹⁷ El 16 de abril de 1984, en un editorial de Wall Street Journal, se describía al Tercer Mundo en la tarea de conspirar para transferir las riquezas del “norte” al “sur” mediante propuestas mal concebidas que eran “gratuitamente contenciosas o poco sanas desde el punto de vista económico” y se caricaturizaba la situación considerando la posibilidad de que la tierra se dividiera a lo largo del Ecuador o que el sur declarara la guerra al norte (esto es una verdadera “guerra de los mundos” entre el Tercero y el Primero). Contestando directamente este artículo editorial, el Presidente del Grupo de los 77 en Nueva York, Pórfirio Muñoz Ledo, señalaba: “. . . el problema real del Tercer Mundo no consiste en que los medios de producción estén en manos privadas o sean planificados por el Estado. La causa profunda de las dificultades radica en la ausencia misma de un mecanismo global adecuado capaz de corregir eficazmente las relaciones económicas asimétricas entre el Tercer Mundo y los países industrializados. . . La UNCTAD ha estado actuando de tribuna destinada precisamente a compensar el desequilibrio entre asociados desiguales en la economía mundial durante los últimos cuarenta años. Es fácil comprender los motivos por los cuales aquéllos que pueden perder sus posiciones privilegiadas resistirán a este proceso.

No sólo debemos hacer frente a los sutiles esfuerzos realizados para tergiversar la imagen del Tercer Mundo, sino que también tenemos que persuadir a las personas responsables que elaboran las políticas e influncian la opinión pública para que actúen dentro de los límites de la realidad de que los problemas del mundo del Sur-Norte-Este, no pueden comprenderse ni resolverse utilizando únicamente editoriales volubles”. (*Boletín del Grupo de los 77*, Nº 18, abril de 1984.)

ción y agresión tanto económica como política e incluso militar. La imposición de ese "nuevo orden", en definitiva, requeriría de un cambio substancial de la estructura de poder mundial y, como es sabido, el poder —más aún si es mundial— es algo a lo que rara vez se está dispuesto a renunciar.

Con todo, mientras duró, el medio ambiente que propició los acuerdos produjo todavía otros efectos. Lo más importante sin duda fue la Convención de Lomé, quizás el convenio más importante hecho efectivo hasta hoy en materia de productos básicos. La primera Convención fue celebrada en 1975 entre la Comunidad Económica Europea y cuarenta y cinco países de Africa, el Caribe y el Pacífico y comprendió disposiciones comerciales relativas al acceso sin obstáculos de productos de los "cuarenta y cinco" a los países de la comunidad, así como posibilidades de ayuda financiera proporcionada por los primeros.¹⁸ Posteriormente, durante la segunda convención celebrada en marzo de 1979, ingresaron 13 países más del área Africa-Caribe-Pacífico y se incluyeron los productos minerales para efectos de las ayudas financieras.

Pero fue flor de un día, puesto que la verdadera disposición de ánimo de las potencias hacia los países del Tercer Mundo comenzó a manifestarse rápidamente al promediar los años setenta. Esta se hizo evidente con claridad en relación al "Programa Integrado de Productos Básicos", propuesto por el Grupo de los 77 durante la IV UNCTAD (Nairobi, 1976), con arreglo a lo dispuesto en el "programa de Acción". Se trata de un proyecto de gestión global —por lo tanto no específico y parcial como había sido tradicional hasta entonces sobre la base de convenios internacionales entre productores y consumidores— que busca establecer una estructura internacional tendiente a estabilizar los precios de diez productos esenciales —llamados "del núcleo"— y, en menor grado, de otros ocho.¹⁹ Este objetivo se alcanzaría tanto sobre la base del fortalecimiento de los convenios internacionales ya existentes como de la creación de reservas reguladoras de estos productos, financiadas

¹⁸Cf. Silvia del Valle y Rebeca Salazar: "Los acuerdos sobre productos básicos: logros y restricciones", en *Tercer Mundo y Economía Mundial*. Vol. 1, Nº 1, Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, México, sept.-dic. 1981.

¹⁹Los productos esenciales o "del núcleo" son: café, cacao, té, azúcar, algodón, yute, sisal, caucho, cobre y estaño. Los otros ocho eran: carne de ganado vacuno, bananas, maderas, manganeso, fosfatos, bauxita, mineral de hierro y semillas oleaginosas (posteriormente se redujeron a cinco).

por un "Fondo Común" constituido con aportes de todas las naciones.

Aun una estructura tan simple como la propuesta —y tan sensata por lo demás, toda vez que no pretendía otra cosa que coordinar y ampliar lo que ya se venía haciendo de manera dispersa— resultó al parecer demasiado para las potencias. Quizás consideraran excesiva la intervención sobre el "mercado" (un mercado que dadas sus características monopólicas o monopsómicas siempre los ha favorecido) o es posible que estimaran que se acercaba peligrosamente a un "nuevo orden" en el plano económico internacional. El hecho fue que sólo después de cuatro años de arduas negociaciones bajo los auspicios de la UNCTAD (en 1979 se había realizado la UNCTAD V en Manila), se logró la aprobación del acuerdo el 27 de junio de 1984 en Ginebra. El acuerdo finalmente logrado dista bastante del original, como efecto de concesiones realizadas por el Tercer Mundo para lograr su aprobación,²⁰ así y todo, en 1985, nueve años después de que fuera propuesto y a once de que la Asamblea General aprobara la Declaración para el Establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional, aún no se logra constituir el Fondo Común que permitiría poner en funcionamiento todo el andamiaje anterior, además del hecho de que los convenios internacionales entre productores y consumidores lejos de fortalecerse han tendido a deteriorarse, fundamentalmente por la decisión de las potencias de no aceptar intervenciones sobre el precio de sus productos (por lo general al alza) cuando están en la posición de vendedores.²¹

Al terminar la década de los setenta ya resultaba claro que quedaba bien poco que rescatar de las condiciones favorables con que contara el Tercer Mundo a las alturas de 1974. La creciente hostilidad primermundista obligó así, finalmente, a plantear la necesidad de abrir un período de negociaciones globales que per-

²⁰Por ejemplo, se aceptó que la parte del Fondo Común destinada al financiamiento de reservas internacionales de estabilización se redujera de 3.000 millones de dólares. . . a sólo 400 millones. Se trata de una cifra bien mezquina si se tiene presente que la deuda externa del Tercer Mundo (esto es su deuda con el Primer Mundo), supera los 600.000 millones de dólares.

²¹Esto ha ocurrido sistemáticamente por ejemplo en relación al Acuerdo Internacional sobre el Trigo, que no puede ser renovado desde 1971 debido a que Estados Unidos se opone a un control internacional multilateral sobre las reservas (cuestión que le haría perder su dominio sobre esas reservas y la capacidad de utilizarlas como arma política, según ha venido ocurriendo en los últimos años); en su lugar propone la existencia de reservas controladas "nacionalmente".

mitiera centrar los problemas y avanzar en su solución. La proposición, expuesta por primera vez por Argelia, fue aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en diciembre de 1979.

Representó una nueva frustración para el Tercer Mundo. Las discusiones tuvieron como marco la XI Sesión Especial de la Asamblea General celebrada entre agosto y septiembre de 1980 y no pasaron de cuestiones de procedimiento. De parte del Tercer Mundo se sostuvo la necesidad de tratar en conjunto todos los problemas que caracterizan a las relaciones entre el "Norte y el Sur",²² a la vez que demandaba que el debate se desarrollara en un ambiente de participación igualitaria, lo que lo remitía directamente a los foros de las Naciones Unidas. Las potencias capitalistas por su parte, nucleadas en torno de Estados Unidos, Gran Bretaña y la República Federal de Alemania, sostuvieron la necesidad de discutir aisladamente los temas que eran de su preocupación directa (como por ejemplo energéticos, en relación al cual han pretendido en los últimos diez años precios estables y suministros asegurados; o financiamiento, en cuyo marco persiguen fortalecer el papel de la banca transnacional), a la vez que intentaban que los mismos se debatieran en agencias especializadas en las que la estructura de participación de los distintos países no es igualitaria (como por ejemplo el FMI para las cuestiones monetarias o el GATT para las comerciales). Finalmente y para salvar la situación que amenazaba convertirse en bochornosa toda vez que no se lograban acuerdos siquiera sobre la agenda, la Sesión Especial remitió el problema de las negociaciones globales al XXXV período ordinario de sesiones de la Asamblea General, en el que falleció de muerte natural a pesar de que nunca fue declarado oficialmente muerto y aun se lo ve vagar como un zombie por declaraciones, conferencias y seminarios internacionales.

Tanta evidencia no pudo ser ignorada. Por ello, con el correr de los ochenta la fe en la negociación con el Primer Mundo se ha ido desvaneciendo en la misma medida que se ha hecho fuerte la conciencia de que la solución de los problemas debe basarse principalmente en la capacidad propia de los países del Tercer Mundo, concertados para ese efecto en un esfuerzo de "autosuficiencia

²²En la Conferencia de París sobre Cooperación Internacional, realizada entre 1975 y 1977 —y cuyo resultado fue también nulo—, el entonces presidente de Francia, Valéry Giscard D'Estaing, bautizó estas negociaciones como "diálogo Norte-Sur".

colectiva" (collective self-reliance).²³

En ese marco han ocurrido ya algunos eventos. En primer lugar el Grupo de los 77 (el de más amplia cobertura de países del Tercer Mundo, según se ha visto), ha tendido a cambiar su fisonomía de simple coordinador de negociaciones por la de una organización de estructura permanente y activa, con programas propios de acción volcados exclusivamente al Tercer Mundo. El principal de entre ellos, inscrito directamente en la línea de la "autosuficiencia colectiva", ha sido el "Programa de Acción de Caracas", acordado en la Conferencia de Alto Nivel celebrada en esa ciudad en mayo de 1981. Este representa en buena medida el "programa político" de los 77, su plan de acción concreto, referido directamente a la "cooperación entre países en vías de desarrollo". Define programas de cooperación económica entre los Estados miembros²⁴ y establece una densa red de organismos de apoyo y reuniones para garantizar su aplicación (reuniones técnicas de seguimiento de los programas, núcleo de asistentes para ayudar al presidente, comités de acción, centros de excelencia y centros nacionales de coordinación).

En relación a esta cooperación entre países en vías de desarrollo ("cooperación sur-sur") se ha producido también la mimesis entre el Movimiento de los No Alineados y el Grupo de los 77 de la que hablamos antes. Esa situación es clara al menos en la opinión de Farooq Sobhan, Presidente del Grupo en Nueva York hasta octubre de 1983, quien en vísperas de la Séptima Conferencia Cumbre del Movimiento señalaba: "Al igual que en anteriores Conferencias en la Cumbre, la cooperación Sur-Sur es uno de los puntos más destacados del temario de la reunión. Esto se ajusta a una larga tradición de los países no alineados, la que los ha transformado, y con razón, en fuerza pionera e inspiradora de la coope-

²³En la Conferencia de Arusha a la que ya se ha hecho referencia, el presidente Nyerere hizo una amplia referencia sobre este punto señalado: "... debemos cooperar en el establecimiento de empresas multinacionales propiedad nuestra y proceder independientes de las grandes transnacionales que hoy dominan el escenario mundial. . . empresas de transporte marítimo. . . seguros internacionales. . . finalmente quizás fuere conveniente la creación de una cámara de compensación en lugar de pagarse unos a otros a través de Londres, París o Nueva York".

²⁴Una comisión técnica del Grupo, reunida en Viena en abril de 1980, ya había logrado un consenso sobre las áreas de cooperación entre los países del "sur". Estos son siete: comercio, tecnología, agricultura y alimentación, energía, materias primas, financiamiento e industrialización.

ración Sur-Sur”²⁵

De hecho, en la Reunión Ministerial del Grupo de los 77, realizada en octubre de 1982, se había acordado proponer a la Conferencia Cumbre no alineada una recomendación relativa a la armonización y coordinación entre el Programa de Acción de los países No Alineados y el Programa de Acción de Caracas. Esta recomendación fue efectivamente presentada por Farooq Sobhan y Fidel Castro en sus calidades de presidentes del Grupo y del Movimiento y fue acogida positivamente por la reunión, aunque se acordó en ella que el problema fuera abordado directamente por el Buró de Coordinación del Movimiento y el Grupo de los 77 en Nueva York. La Séptima Conferencia, en todo caso, respondió a las expectativas sobre este punto,²⁶ aprobándose un Programa de Acción para la Cooperación Económica entre Países No Alineados y otros países en desarrollo que comprende veintiuna esferas de cooperación y que proporciona orientaciones específicas para la armonización y coordinación con el Programa de Acción de Caracas de los 77. En su parte dispositiva sobre la autosuficiencia colectiva, la Conferencia, a su vez, acordó: “i) depender cada vez más de nuestros propios recursos, experiencias, tecnologías y estrategias de desarrollo. . . ii) asistírnos mutuamente en el desarrollo de capacidades, infraestructuras y experiencias autóctonas. . . iii) fortalecer los arreglos existentes y concebir nuevos arreglos encaminados a la concesión mutua de tratamiento favorable y, cuando sea posible, preferencial de conformidad con la legislación y las políticas nacionales, en las esferas del comercio, la tecnología, el suministro de productos básicos y materias primas, incluida la energía, así como las inversiones; iv) emprender programas de cooperación sobre la base más amplia posible. . . v) comenzar a crear programas y proyectos, inclusive empresas mixtas, encaminados a la autosuficiencia colectiva dentro del marco de los planes de desarrollo de los países; vi) fortalecer y aprovechar más plenamente las posibilidades que ofrece el marco institucional existente. . . vii) garantizar la ejecución eficaz de los programas de cooperación económica entre los Países No Alineados y otros países en desarrollo y conceder prioridad a su integra-

²⁵Cf. *Boletín del grupo de los 77*, Nº 6, febrero de 1983.

²⁶“Puede considerarse que la Séptima Conferencia en la Cumbre del Movimiento de los No Alineados, que finalizó el 12 de marzo de 1983, constituye un hito en lo que se refiere a promover la cooperación económica entre países en desarrollo (CEPD)”. (Farooq Sobhan: *Boletín del Grupo de los 77*, Nº 7 marzo de 1983.

ción en las políticas y programas nacionales; viii) expresar de manera colectiva nuestra solidaridad y apoyo político a todos los Países No Alineados y otros en desarrollo, o grupos de esos países, en el ejercicio de sus derechos soberanos sobre sus recursos naturales, incluidos su explotación, procesamiento, precios y comercialización, y continuar reafirmando nuestra solidaridad mutua frente a las presiones externas”²⁷.

Siempre en el terreno de la reacción del tercermundismo a la virtual clausura de las negociaciones con las potencias capitalistas, es de destacar la progresiva conciencia que se ha adquirido respecto de los orígenes de la crisis económica internacional, que se entiende producto de las características de una economía mundial estructurada en función de los intereses de las potencias y desarrollada y colapsada siempre en función de ellos. Este planteamiento llama especialmente la atención al provenir del Grupo de los 77 que por su origen parecía orientarse más a la contemporización que al enfrentamiento. El propio Grupo, sin embargo, es ahora bastante claro al considerar a la crisis como la “crisis del sistema de ellos” y al exigir la participación del Tercer Mundo para lograr su superación, pero siempre que ésta se dé en condiciones de igualdad.

Estas cuestiones se exponen de manera harto descarnada en la llamada “Plataforma de Buenos Aires”, acordada por los ministros del Grupo de los 77 que se reunieron en esa ciudad entre el 5 y el 9 de abril de 1983 para preparar la posición común que adoptarían en la UNCTAD VI. En la “Declaración Ministerial” de dicho acuerdo se señala: “Los ministros reiteran que la actual crisis de la economía mundial no es simplemente un fenómeno cíclico. Es sobre todo la consecuencia de desajustes estructurales subyacentes en casi todas las esferas del sistema económico internacional. La resultante carga mundial del ajuste ha recaído de manera desproporcionada sobre los países en desarrollo. Más aún, ha socavado los principios y las normas de la cooperación internacional así como las instituciones fundamentales establecidas después de la segunda guerra mundial como marco para las relaciones económicas internacionales. En cualquier caso esas instituciones y sus modalidades de funcionamiento han resultado inadecuadas para apoyar los esfuerzos de desarrollo de los países en desarrollo y para hacer frente a la crisis. No sólo carecen de los recursos necesarios para una acción eficaz, sino que sus conceptos y modos de acción han de ser revisados y reformados. En efecto, el actual

²⁷Cf. *Boletín del Grupo de los 77*, Nº 7, marzo de 1983.

estado de cosas casi no podría calificarse de sistema". Y agrega más adelante de manera que no deja lugar a dudas acerca del mensaje que quiere entregar: "El sistema económico internacional que idearon los países desarrollados para servir sus intereses les está fallando y se encuentra en vías de desaparecer rápidamente como tal sistema".²⁸

Esta descripción de la crisis y, fundamentalmente, de un sistema que "ya casi no puede calificarse de sistema", es en verdad la invocación a un nuevo "orden" que no contenga los defectos del que desaparece. A diferencia del pasado, sin embargo, la declaración de adhesión de los países del Grupo al Nuevo Orden Económico Internacional está ahora claramente enmarcada en los términos de una respuesta a la agresión de las potencias y de una concepción que privilegiará, cualquiera que sea ese nuevo orden, la autosuficiencia colectiva de los países del Tercer Mundo: "La actitud prevaleciente de los países desarrollados, junto con las desfavorables perspectivas de crecimiento en la economía mundial han dado nuevo impulso al imperativo de la autoconfianza colectiva. Asimismo, esto requiere, más que nunca, que los países en desarrollo busquen resueltamente el fortalecimiento de su unidad y solidaridad. . . En cualquier caso, la razón de la cooperación entre países en desarrollo descansa en la necesidad del Nuevo Orden Económico Internacional, en el que los países en desarrollo, entre otras cosas, confiarán en mayor grado en ellos mismos y los unos en los otros y aumentarán su capacidad para un desarrollo autosostenido".²⁹

4.- LA SITUACION ACTUAL

Las relaciones entre América Latina y el resto del Tercer Mundo durante el período más reciente han tenido como marco los dos grandes temas del universo descrito hasta aquí: el cierre de filas para enfrentar la crisis económica internacional —y a las políticas que en ese marco han tendido a definir las potencias integrantes del Primer Mundo— e, íntimamente conectado con ese propósito, los esfuerzos por desarrollar actividades e instituciones que mate-

²⁸*Plataforma de Buenos Aires*, distribuido por las Naciones Unidas, documento 77/MM(v)/13, Mimeo, pp. 2 y 9.

²⁹*Plataforma de Buenos Aires*, Ed. cit., p. 5.

rialicen la cooperación entre países en desarrollo.

El primero de estos factores de movilización es una proyección actualizada de los propósitos originales del tercermundismo —particularmente del Grupo de los 77— perfilando con mayor nitidez en la medida que recrudeció la hostilidad de las potencias capitalistas hacia los países subdesarrollados. Desde el punto de vista del Tercer Mundo se trata, en definitiva, de revelar el origen de la crisis económica situándola en el carácter impreso al orden internacional por las potencias capitalistas, así como de rechazar los criterios de estas mismas potencias que pretenden que la recuperación global depende exclusivamente de su recuperación particular y definen en ese contexto políticas “recuperacionistas” con prescindencia de los efectos que ellas puedan tener en sus vecinos más débiles. Paralelamente, se busca imponer el principio de que es impensable una salida de la crisis sin consideración y respeto de las situaciones e intereses particulares de los distintos tipos de países que componen la comunidad económica internacional.

La Plataforma de Buenos Aires del Grupo de los 77, en los párrafos ya citados, es clara en la denuncia de la paternidad de la crisis. Pero en otros pasajes es igualmente explícita al calificar el carácter de las políticas que, en estas circunstancias, aplican esas mismas potencias: “Por medio de acuerdos y políticas retrógradas, los países desarrollados están menoscabando gradualmente las normas internacionalmente aceptadas del comercio internacional. Además, el recurso de algunos países desarrollados a medidas económicas coercitivas y discriminatorias contra los países de desarrollo, con propósitos políticos y económicos, acentúa la alarmante tendencia hacia el desorden internacional y, en algunos casos, pone de relieve no sólo la inaceptable concentración del poder de decisión internacional de los países desarrollados sino también el ejercicio arbitrario de ese poder.”³⁰

El proteccionismo arancelario y la manipulación de las tasas de interés a objeto de recuperar los capitales que tienden a escaparse por efecto de los déficits comerciales (y que repercuten en el aumento del valor de la deuda externa de los países pobres), son el tipo de acciones que el Tercer Mundo reprocha al primero y en particular a los Estados Unidos. La aplicación de estas medidas se basa en el criterio antes descrito: la superación de la crisis mundial depende de la superación de las crisis “nacionales” en las potencias; lo que ocurra a los países en desarrollo como efecto de éstas

³⁰Plataforma de Buenos Aires, ed. cit., p. 8.

es irrelevante, pues ya se recuperarán ellos a su debido tiempo cuando se haya producido la recuperación mundial. Sobre este punto la "Plataforma de Buenos Aires" tampoco se anda con remilgos: "la creciente interdependencia de las economías nacionales y la estrecha relación existente entre los problemas económicos mundiales en distintos sectores, especialmente en las esferas conexas de las materias primas, la energía, el comercio, el desarrollo y las cuestiones monetarias y financieras, son las características esenciales de la actual realidad internacional. Por lo tanto, ninguna solución aislada o compartimentada que se aplique en sectores específicos o en un grupo de países, ni las medidas limitadas a políticas anticíclicas para hacer frente a la crisis de carácter estructural, pueden ser adecuadas ni autosuficientes. *Los problemas actuales de los propios países desarrollados no pueden resolverse soslayando los imperativos de desarrollo de los países en desarrollo. La estrategia para superar la crisis actual debe reconocer plenamente la nueva función de los países en desarrollo como participantes de pleno derecho en el desarrollo mundial*".³¹

De hecho las resoluciones contenidas en esta "Plataforma", que como se recordará representan la posición que el Grupo de los 77 sostuvo en la UNCTAD VI celebrada en Belgrado en junio de 1983, están llenas de proposiciones tendientes a abatir el proteccionismo y en general las medidas de política internacional de los países del Primer Mundo que lesionan los intereses de los del Tercero. Así por ejemplo, en relación al proteccionismo comercial se planteó como proposición de resolución de la UNCTAD: "Los países desarrollados anularán de inmediato todas las medidas que perjudiquen al comercio de los países en desarrollo y sean incompatibles con sus compromisos internacionales o los soslayen. También se abstendrán de aplicar restricciones comerciales, bloqueos, embargo y otras sanciones económicas. Los países desarrollados también anularán todas las medidas que estén aplicando para proteger sus industrias nacionales y que perjudiquen al comercio de los países en desarrollo. . .".³² Como era de esperarse y debido a la oposición de "ya saben quién", estas proposiciones no fueron aprobadas en la reunión.

Pero la lucha continúa y tal parece que el Tercer Mundo seguirá insistiendo tercamente en sus puntos de vista en todo foro internacional que se ponga a su alcance. Así por ejemplo, en la IV Con-

³¹Plataforma de Buenos Aires, ed. cit., p. 9 (subrayados nuestros).

³²Plataforma de Buenos Aires, ed. cit., p. 22.

ferencia de ONUDI celebrada en agosto de 1984 en Viena, el Grupo de los 77 presentó un proyecto de declaración final que planteaba la necesidad de cambios cualitativos urgentes en las estructuras económicas internacionales y un programa de medidas para reanimar las esferas productivas claves de los países en desarrollo. Se proponía declarar también que el principal obstáculo al avance económico del Tercer Mundo estaba constituido por el problema de la deuda externa y que los países industrializados debían poner fin a su política proteccionista, reducir las tasas de interés bancario y aumentar la asistencia que se presta por canales oficiales a sus sectores productivos internos, particularmente el industrial. La declaración final de la Conferencia no recogió estas proposiciones.

En lo que toca a la cooperación entre países en desarrollo, las cosas han marchado con una lentitud que para algunos debe parecer desesperante, aunque no resulta excesivamente exagerada si se tiene en consideración que se trata de un terreno escabroso, en que deben tensarse al máximo los resortes de la solidaridad entre socios que si bien cojean del mismo pie en muchos casos recién comienzan a conocerse.

La sensación de que resulta necesario apurar el paso en estas materias había estado presente en la Reunión de Buenos Aires, en cuya "Plataforma", además de los aspectos que ya hemos comentado, se suministraban algunas directrices intergubernamentales para que la aplicación de la cooperación mantuviera su impulso. En ese documento se llega a mencionar el compromiso de tomar todas las medidas nacionales que fuesen necesarias para impulsar la cooperación internacional.

En este contexto se realizó la Segunda Reunión del Comité Intergubernamental de Seguimiento y Coordinación del Grupo de los 77 para la Cooperación entre Países en Desarrollo, celebrada en Túnez del 5 al 10 de septiembre de 1983. La reunión tuvo más bien un carácter evaluatorio de lo ocurrido durante el período anterior y de organización de las actividades (básicamente reuniones más o menos técnicas) que habrían de realizarse en el futuro. Lo más importante del encuentro seguramente fue la discusión que se tuvo allí con los representantes de agencias de la organización de las Naciones Unidas, a los que sin perder los buenos modos pero sin regatear energías se les reclamó la poca acogida de estas agencias a las medidas de cooperación entre países en desarrollo. Igualmente importante, en tanto aproximación a una medida concreta de cooperación tercermundista, resultó la discusión en torno a la creación de un banco para los países en desa-

rollo (o "Banco del Sur") —al que nos referiremos extensamente luego— y el apoyo oficial para la creación de una "Red de Información Multisectorial" cuya función sería detectar las áreas prioritarias y las posibilidades concretas para esa cooperación.

La misma temática y con similares resultados fue abordada luego en la séptima reunión anual de los Ministros de Relaciones Exteriores del Grupo de los 77, que tuvo lugar en Nueva York entre el 6 y el 10 de octubre del mismo año. Es interesante destacar, en relación a ese evento, la conciencia adquirida de la necesidad de ir más rápido en lo que a la cooperación concreta toca y que se hizo evidente en los comentarios oficiales de las delegaciones después de la reunión: "Existe actualmente en el Sur amplia conciencia política de que se acabaron los días para vocear consignas y pronunciar discursos altisonantes en apoyo de la cooperación Sur-Sur y que ya es hora que el Grupo de los 77 la lleve a la práctica y efectivamente la promueva. Así como los países han movilizad el apoyo de sus pueblos a las actividades nacionales de desarrollo, de la misma manera deben aprovechar su fortaleza nacional y apoyar la cooperación Sur-Sur. En pocas palabras, el Grupo de los 77 debe aprender a pensar en términos Sur-Sur a nivel político nacional" (Bangladesh); "es necesario que las actividades del Grupo de los 77 en materia de cooperación entre países en desarrollo definitivamente entren en una etapa de orientación hacia la acción. . . El Grupo de los 77 debería ahora identificar proyectos específicos cuya ejecución debería tratar entonces como objetivo prioritario" (Jamaica); "habiendo completado la etapa de elaboración de programas y proyectos, el Grupo de los 77 debe avanzar ahora hacia logros concretos. Las negociaciones en el Grupo de los 77 deberían basarse en el beneficio mutuo y producir resultados prácticos a corto plazo" (Argentina).³³

La cooperación entre países en desarrollo ha tendido a definir algunos tópicos centrales: la creación de una "Red de Información Multisectorial" que aproveche los bancos de datos del sistema de Naciones Unidas para establecer áreas prioritarias de cooperación; un Sistema Global de Preferencias Comerciales que promueva y agilice las relaciones comerciales entre países del Tercer Mundo (evocando quizás la perspectiva en el largo plazo de una suerte de Comunidad Económica "del Sur") y la creación de un "Banco del Sur". De éstos ha sido el último, sin lugar a dudas, el que más movimiento tuvo durante el período reciente, de modo que nos referiremos a él en particular.

³³Cf. *Boletín del Grupo de los 77*, Nº 13, octubre de 1983.

La historia comienza en Manila a fines de 1982, en la Primera Reunión del Comité Intergubernamental de Seguimiento y Coordinación para la cooperación entre países en desarrollo del Grupo de los 77 (se trata de un Comité definido por el Programa de Acción de Caracas). En esa oportunidad se planteó la posibilidad de crear un banco de los países en desarrollo, aunque no se decidió nada al respecto, optándose por remitir el problema a una reunión intergubernamental de expertos. Esta tuvo lugar en Ljubljana, Yugoslavia, del 29 de agosto al 2 de septiembre de 1983 y en ella los principales documentos técnicos fueron aportados por representantes de la UNCTAD. Las conclusiones de la reunión señalaron que el "Banco del Sur" debería promover tanto el comercio como otros vínculos entre los países en desarrollo y que debería ser creado por los gobiernos de los países del Tercer Mundo que desearan participar en él aunque, sin perjuicio de este carácter intergubernamental, se buscaran formas de participación de los respectivos sectores privados. La viabilidad comercial del banco debería estar garantizada por sus políticas crediticias y su capacidad para seleccionar proyectos, debiendo comenzar sus operaciones con un capital inicial cercano a los 20.000 millones de dólares. Consideración importante dentro de este conjunto de recomendaciones era la referente a la necesidad de que el banco prestara especial atención a las necesidades de los países menos desarrollados (o más subdesarrollados) dentro del Tercer Mundo.

Estas conclusiones fueron examinadas por la segunda reunión del Comité Intergubernamental de Seguimiento celebrada, según se ha explicado, en Túnez durante el mes de septiembre del mismo año. En esa oportunidad y como también se señaló antes, el Comité acogió favorablemente la idea aunque no fue capaz de ir más lejos en ella. Concretamente se decidió que el Presidente de los 77 en Nueva York hiciera llegar toda la documentación a los países miembros del Grupo, los cuales deberían entregar sus observaciones antes de fines de marzo de 1984; a continuación el Presidente debería preparar y convocar a una reunión de expertos gubernamentales de alto nivel que debería tener lugar a más tardar en junio de ese mismo año.

Por cierto que detrás de esta frondosa tramitación se encontraba un fenómeno que había venido a enturbiar las aguas tercermundistas en un terreno hasta ese instante prácticamente virgen de problemas internos: el de la cooperación entre países en vías de desarrollo. La tensión del resorte de la solidaridad tercermundista parecía en verdad haber llegado a su extremo pues, en la

reunión de Túnez, se habían manifestado disidencias respecto de la idea de un Banco del Sur. Estas provinieron de aquellos países que mantenían excedentes de capital y que por lo tanto seguramente habrían de contribuir al banco en mayor medida de lo que podrían necesitar de él: se trataba en definitiva de un caso típico de confrontación entre la solidaridad global y el interés individual. Los opositores en esa oportunidad fueron Nigeria y algunos de los Estados del Golfo Árabe (que no fueron identificados por el informe oficial de la reunión), todos ellos con una posición financiera saneada como efecto de su condición de exportadores de petróleo.

Como quiera que fuese, el calendario para la discusión se cumplió y el problema, debidamente procesado y documentado, volvió a su lugar de origen —el Comité Intergubernamental de Seguimiento y Coordinación— que debía tomar una decisión en su tercera reunión a efectuarse en Cartagena de Indias (Colombia). Esta reunión tuvo lugar entre el 3 y el 8 de septiembre de 1984 y la cuestión del Banco del Sur fue sin lugar a dudas su principal protagonista. El tema llegó al evento como correspondía, acicalado y preparado para todo. Se abrieron los fuegos con la insistencia en que la recuperación mundial requería de la recuperación de los países del Tercer Mundo.³⁴ Se agregaba luego la descripción de los problemas que acarrea la deuda externa a las posibilidades de crecimiento de los países subdesarrollados³⁵ para concluir en la evidente necesidad de que el Tercer Mundo se procurase una fórmula propia para resolver sus problemas financieros, esto es un banco propio, un “Banco del Sur”. En relación a éste se explicitan cuáles debían ser su organización interna, sus políticas de préstamos y la composición de su capital, en la que se distinguía entre el capital suscrito, correspondiente a la cifra cercana a los 20.000 millones de dólares que se señaló antes, y el capital desembolsable, dividido a su vez en dos partes: monedas nacionales “tercermundistas” y dólares. Respecto a estos últimos el proyecto se propo-

³⁴Se trataba aquí de responder directamente las afirmaciones que, insistiendo a su vez en la necesidad de recuperación exclusiva del Primer Mundo como condición de la recuperación global, se había hecho en la “Reunión de los Siete” (Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Italia, Alemania Federal, Japón y Canadá), en Londres, durante el mes de junio anterior.

³⁵Según se explicó en el curso de la misma reunión, al terminar el año el Tercer Mundo tendría una deuda de 650.000 millones de dólares (400.000 de los cuales corresponderían a América Latina), aunque algunos organismos de las Naciones Unidas elevaban esa cifra a 800.000.

nía acumular 1.500 millones, necesarios para iniciar las operaciones del banco.

Pero como, a pesar de una creencia bastante difundida, no basta con llegar bien vestido para ser bien recibido, finalmente no hubo aprobación para el Banco del Sur: la información oficial, hecha pública al terminar la reunión el día 8 de septiembre, señaló que si bien se reafirmaba la necesidad de crear tal banco no se tomaba acuerdo alguno al respecto. En los hechos lo que había ocurrido era que Arabia Saudita se había opuesto, a pesar de haberse manifestado en un comienzo dispuesta a aportar capitales para su realización; ante esa situación, 106 países habían decidido a su vez suspender por seis meses su propia adhesión. En definitiva, después de haberse tensado al máximo el resorte de la solidaridad, para evitar su rompimiento se había decidido aflojar la presión por un tiempo.

Pasados los seis meses, sin embargo, la idea del Banco volvió a respirar. La reanimación se produjo en una reunión de expertos convocada ex-profeso por la Presidencia del Grupo de los 77 en Nueva York entre los días 22 y 25 de abril de 1985, inmediatamente después de haberse cumplido el período de "sueño" decretado en Cartagena. Y como luego de un infarto hay que caminar lento, los expertos no hicieron mucho más que repetir los criterios generales que enmarcan al proyecto, avanzando apenas y con mucha cautela por el terreno de las precisiones, como ocurrió con el consenso establecido acerca de la necesidad de que el futuro banco asigne prioridad al financiamiento de las exportaciones de nuevos productos de los países en desarrollo, así como de productos "viejos" a nuevos mercados. En realidad el acuerdo más importante de la reunión, contenido en su informe final, fue el que estableció las bases para . . . una nueva reunión, la de un Grupo Intergubernamental de Iniciativa, que debería crear a su vez un grupo de trabajo con la misión específica de redactar estatutos, establecer la estructura orgánica, definir la política de personal y realizar el diseño general de la política de créditos del Banco. La reunión del Grupo de Iniciativa se realizó en junio y el Grupo de Trabajo se encuentra precisamente en eso: . . . trabajando, caminando pasos hacia un nuevo momento de decisión acerca del Banco del Sur.

Cerrado el capítulo dedicado al Banco podemos seguir con esta crónica, para lo cual conviene volver a la reunión del Comité Intergubernamental de Seguimiento y Coordinación en Cartagena de Indias en septiembre de 1984. Aparte del tema ya visto, la

reunión se preocupó de los otros asuntos que han centrado la atención y los esfuerzos recientes del Tercer Mundo, aunque situándose más en el terreno del discurso que en el de la decisión de actuar. Así, en conexión con la idea de un Sistema Global de Preferencias Comerciales se fijó la posibilidad de reorientar el abastecimiento de manufacturas y otros productos, tomándose como indicador de viabilidad el acuerdo bilateral suscrito entre México y Brasil en febrero de 1982 y según el cual estos países intercambiarán productos —principalmente manufacturas— hasta por un valor equivalente a dos millones de dólares, sobre bases que algunos comentaristas del Primer Mundo no vacilaron en calificar de “regreso al trueque”.

Siempre en un marco tópico, se acordó también exigir a las naciones industrializadas reformas al sistema monetario internacional y la disminución de las políticas al sistema monetario internacional y la disminución de las políticas proteccionistas: presionar al Primer Mundo para lograr avances en el establecimiento de un Código de Conducta para las empresas transnacionales, así como para que se avengan al análisis conjunto del problema de la deuda externa; adoptar un Plan de Creación de Comisiones Nacionales de los países subdesarrollados como apoyo al Grupo de los 77 (comités a nivel gubernamental con participación del sector privado y cuya misión será recabar el apoyo popular para respaldar políticamente las resoluciones de los 77); plantear a la Asamblea General de la ONU la necesidad de reactivar el diálogo multilateral (en abierta oposición al punto de vista del Primer Mundo que privilegia la negociación bilateral y la discusión en agencias especializadas, según se ha visto), especialmente en lo relativo a esa suerte de muerto en vida que son las negociaciones globales.

En otros de los temas preferentes del Tercer Mundo las cosas quizás fueron un poquito más lejos: se precisó tecnológicamente el carácter de la Red de Información Multisectorial, en particular en relación a su integración a los bancos de datos actualmente existentes y a su capacidad orientadora frente a problemas concretos tales como, por ejemplo, el conocimiento de los mercados financieros. Finalmente, en una reacción bastante “concreta”, un país latinoamericano, Colombia, solicitó ser sede de la Red.

Con posterioridad al encuentro de Cartagena tuvo lugar, en casi todos los campos que reocuparon a esa reunión, eventos y situaciones que han seguido ampliando y profundizando las relaciones de América Latina con el resto del Tercer Mundo. Así por ejemplo, en el marco del posible Sistema Global de Preferencias

Comerciales y en conexión con la Cooperación de Preferencias Comerciales y con la Cooperación entre países en desarrollo, Brasil ha insistido en el intercambio bilateral sobre bases análogas a las del acuerdo establecido con México en 1982 y que llamó la atención en Cartagena. Esta vez ha sido con Irak, al que a partir de 1985 comenzó a abastecer de carne de res y pollo a cambio de petróleo. En el terreno de la cooperación Brasil se encuentra comprometido, además, en el proyecto de construcción de un ducto de gas natural en la India, para el que proveerá tubería, en tanto que una empresa privada brasileña construye una carretera en el Congo. Otra empresa privada brasileña ha negociado a su vez un sistema de comercio compensado con Angola, que supone el suministro a largo plazo de petróleo angolano a Brasil y facilidades de crédito del Banco Nacional de este último para un proyecto hidroeléctrico en Angola. Siempre en el plano del comercio, en 1984 comenzó a materializarse un proyecto de promoción de la cooperación de sectores privados entre Jamaica y Tailandia, que se inició con estudios y visitas de comisiones a objeto de establecer las posibilidades de empresas conjuntas y comercio recíproco.

Por otra parte, en relación a la cooperación técnica, es de notar el plan en el campo de energías renovables puesto en marcha por Brasil y Egipto. Se trata de un proyecto concerniente al sector fotovoltaico, en cuyo financiamiento participan parcialmente el PNUD y el Fondo Árabe del Golfo y en el que Brasil suministra equipos perfeccionados y sistemas de energía solar completos. Siempre en el terreno de la cooperación técnica puede mencionarse además, como otro ejemplo, la relación de asistencia establecida entre Filipinas y Venezuela para combatir la plaga que afecta a la industria del coco en este último país.

En relación a otra esfera neurálgica, la de los energéticos, puede señalarse que el período reciente ha sido pródigo en encuentros entre la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE) y la Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo (OPAEP): un seminario sobre aspectos jurídicos de la industria del petróleo (República Dominicana, septiembre de 1983), una reunión de expertos sobre la cooperación en materia de energía (el mismo mes), un seminario sobre la conservación y utilización regional de la energía (Túnez, diciembre del mismo año) y una reunión conjunta en Río de Janeiro a fines de 1984, entre otras.

América Latina fue sede de otras reuniones tercermundistas, aparte de aquella del Comité Intergubernamental de Seguimiento y

Coordinación del Grupo de los 77 ya tan comentada. Así, por ejemplo, fue anfitriona en una reunión técnica sobre cooperación financiera, que se realizó a fines de 1983 en La Habana y de otra sobre licitaciones públicas que tuvo lugar en Río de Janeiro, ambas en el marco del Programa de Acción de Caracas. De la misma forma, en enero de 1984 y siempre en el marco de ese Programa de Acción, se realizó en Guatemala otra reunión de expertos, esta vez sobre el tema de servicios relacionados con el comercio y durante el mes de octubre del mismo año tuvo lugar en Bolivia una reunión de los países productores de estaño y en Argentina otra, de carácter consultivo, sobre la industria de la maquinaria agrícola.

Hemos dicho que durante los últimos años se han ampliado y profundizado las relaciones de América Latina con el resto del Tercer Mundo y es verdad, pero quizás más importante que ello haya sido que, con América Latina concientemente integrada, durante el mismo período la vocación unitaria del Tercer Mundo se haya extendido hacia nuevas formas de manifestación de sus potencialidades. Señalaremos un solo caso que ilustra esta nueva amplitud: en noviembre de 1983, gracias al impulso y dedicación del profesor Abdus Salam de Pakistán, Director del Centro Internacional de Física Teórica de Trieste y Premio Nobel de Física, en 1979, se fundó la Academia de Ciencias del Tercer Mundo. Los objetivos de la nueva Academia son dar reconocimiento a las investigaciones de alto nivel desarrolladas por científicos tercermundistas, facilitar el contacto mutuo entre ellos y fortalecer su trabajo en pro del bienestar humano y del desarrollo del Tercer Mundo. De sus 28 miembros fundadores 10 son eminentes científicos latinoamericanos, incluido el argentino Federico Leloir, Premio Nobel de Química en 1970.

5.- COLOFON

América Latina llegó algo tarde, no mucho, al Tercer Mundo. Su cercanía de la principal potencia capitalista, su temprana descolonización y, por algún tiempo, una suerte de veleidad "primermundista", parecen explicar esta situación.

Pero como quiera que haya sido, desde que el encuentro se produjo la región ha sido una integrante plena y positiva de esta forma de autoconciencia colectiva y militancia por la conquista

del futuro que es el Tercer Mundo. En la actualidad sus relaciones económicas con los países de Asia y Africa no son inferiores a las que éstos mantienen entre sí y, desde varios ángulos, pueden considerarse más dinámicas puesto que el grado de su dependencia comercial respecto de las potencias capitalistas parece inferior al que, de juzgar por las cifras, caracteriza a los otros continentes³⁶

³⁶Según el *Yearbook of International Trade Statistics* de las Naciones Unidas (Nueva York 1982), las exportaciones de América Latina hacia los países capitalistas desarrollados habían aumentado en 12.990 millones de dólares en 1970 a 73.346 millones en 1981, en tanto que aquéllas que tenían por destino los países capitalistas de Asia y Africa habían aumentado de 305 a 7.067 millones de dólares entre ambos años. Lo que importa destacar de estas cifras es que en tanto las exportaciones hacia el Primer Mundo representaban un 74,1% del total en 1970, habían disminuido al 61,8% en 1981; paralelamente las exportaciones hacia Asia y Africa habían pasado de un 1.6 a un 5.9 por ciento del total entre ambos años. El comercio interno de América Latina (las exportaciones de América Latina "hacia" América Latina) habían pasado a su vez de un 17,2% del total en 1970 (3.028 millones de dólares) a un 22,3% en 1981 (26.501 millones). Incluyendo el comercio interno de la región, en 1981 América Latina orientaba hacia el Tercer Mundo el 28,2% de sus exportaciones.

Durante los mismos años, los países capitalistas de Asia habían pasado de 16.546 millones de dólares exportados hacia el Primer Mundo en 1970 a 226.887 millones en 1981. Sus exportaciones hacia Africa, en tanto, habían pasado de 745 millones en 1970 a 8.897 millones en 1981 y hacia América Latina de 413 a 15.852 millones entre los dos años; su comercio interno, entre tanto, había aumentado de 4.989 millones de dólares en 1970 a 80.603 en 1981. Lo anterior significaba, en términos porcentuales, que Asia mantenía la proporción de su relación de exportaciones con el Primer Mundo (66.3 y 65.4 por ciento del total en 1970 y 1981 y con Africa (2.9 y 2.5 por ciento respectivamente); había aumentado sus exportaciones hacia América Latina (1.6 y 4.5 por ciento) y su comercio interior (20.0 y 23.2 por ciento en ambos años). Considerando su comercio interno, Asia dirigía hacia el Tercer Mundo el 24,5% del total de sus exportaciones en 1970 y el 30,2% en 1981. Las exportaciones de Africa "en vías de desarrollo" hacia los países capitalistas desarrollados pasaron de 9.757 millones de dólares (81,1% del total) en 1970 a 60.403 millones (80,6%) en 1981. Durante los mismos años sus exportaciones hacia América Latina habían aumentado de 237 millones (1,9% del total) a 5.178 millones (6,9%); las exportaciones que tenían por destino Asia habían aumentado a su vez de 374 millones en 1970 (3,1%) a 2.895 millones (3,8%); el comercio interno, finalmente, había variado de 672 millones (5,5%) en 1970 a 2.844 millones (3,7%) en 1981. Considerando su comercio interno, Africa dirigía en consecuencia el 10,5% de sus exportaciones hacia el Tercer Mundo en 1970 y el 14,4% en 1981.

En lo que toca a las importaciones, América Latina había pasado de 13.909 millones de dólares importados desde el Primer Mundo en 1970 a 80.952 millones en 1981, lo que representaba una disminución desde el 74,7% del

Estas mismas cifras, por otra parte, dan cuenta de una realidad que ya no puede dejar de tenerse en cuenta en los análisis relativos al desarrollo de la región y a la posibilidad de optar por modelos alternativos: cuando algo más y algo menos de un tercio del total de sus importaciones y exportaciones provienen del Tercer Mundo, América Latina no puede ignorar que se está verificando una modificación importante de los términos de su inserción económica internacional y que ésta va a estar inevitablemente en la base de cualquier cambio futuro tanto de su condición económica como de los estilos de su desarrollo, en los cuales las relaciones "Sur-Sur" —con todo su gigantesco potencial en materia de preferencias comerciales, "Banco del Sur", empresas multinacionales, cooperación tecnológica y otras— asumirán un papel progresivamente estratégico.

En la medida que aumente la conciencia acerca de estos fenómenos y de las posibilidades que sugieren, debería aumentar también el compromiso político de América Latina con la causa del

total a un 60,1% entre los dos años. A su vez había importado 237 millones de dólares desde África (1,2% del total) en 1970 y 5.178 millones en 1981 (3,8%) y desde Asia 413 millones en 1970 (2,2%) y 15.852 millones en 1981 (11,7%) las cifras correspondientes al comercio interno, ya vistas, representaban por su parte el 16,2 y el 19,6 por ciento del total en ambos años. Considerando este comercio interno, las importaciones de América Latina desde el Tercer Mundo respondían por el 19,6% del total en 1970 y por el 35,1% en 1981.

Asia importó desde el Primer Mundo 17.661 millones de dólares en 1970 (69,6% del total) y 164.393 millones en 1981 (60,4%). Desde África importó 374 millones en 1970 (1,4%) y 3.690 en 1981 (1,3%). Considerando el comercio interior había importado en 1970 el 21,7% del total desde el Tercer Mundo y en 1981 el 31,9%.

África a su vez, había importado en 1970 9.513 millones de dólares desde el Primer Mundo (80,3% del total) y 70.028 millones en 1981 (76,5%). Desde América Latina había importado 119 millones de dólares en 1970 (1,0%) y 3.377 en 1981 (3,6%) y desde Asia 745 millones en 1970 (6,2%) y 8.987 en 1981 (9,8%). Considerando su comercio interior había importado así el 11,5% del total desde el Tercer Mundo en 1970 y el 15,2% en 1981.

Tercer Mundo. Se trata de algo que dependerá en definitiva de las contingencias políticas, pero que ya parece perfilarse cuando se constata que, con el correr del tiempo, países como Venezuela y México llegan a asumir roles de vanguardia en el pensamiento y la acción tercermundista.³⁷

Existiendo conciencia de ello o no, lo concreto es que el Tercer Mundo ha dejado de ser ancho y ajeno para América Latina.

³⁷En este plano se movían México, Colombia, Brasil y Argentina cuando enviaron un comunicado conjunto a los jefes de gobierno de las siete potencias capitalistas (los "jefes" del Primer Mundo), reunidos en Londres en junio de 1984. Los latinoamericanos llamaban la atención a los "siete grandes" sobre los problemas que enfrenta la región para el manejo de su deuda externa y protestaban por las elevadas tasas de interés.